

## Editorial

**T**odos los días los residentes de mi escuela de dermatología me preguntan lo mismo: ¿Qué investigo? ¿Cómo investigo? Estos dos interrogantes se responden en libros muy interesantes sobre metodología de la investigación, que pocos leen, sobre todo por la falsa creencia de que son muy complicados. Para iniciarlos en estas lecturas les haré un resumen de mi propia experiencia, la cual he logrado oyendo a otros, leyendo a otros y... sufriendo.

Lo primero que debo decir es que nosotros los latinoamericanos no creemos en nosotros. Pensamos que otras personas tienen más capacidad para hacer investigación, debido a la baja producción de nuestros países al respecto. Pero la verdad es que nosotros poseemos una probada habilidad para profundizar en los problemas y resolverlos; sólo debemos concentrarnos y perseverar para lograrlo. Obviamente eso implica dinero y tiempo. Mi intención al hablar de este tema no es sentar cátedra al respecto; simplemente deseo transmitir con sencillez conocimientos que despierten su interés. Para lograr este objetivo esbozaré los puntos generales que trataré en este y en posteriores números de la revista.

1. Tener una pregunta que resolver y estar ciertos de su importancia.
2. Tipo de estudio: incidencia y/o prevalencia del problema, significancia. ¿Quiénes me pueden ayudar?
3. Logística: equipos, personal, tiempo, cronogramas.
4. Capacidad económica, presupuestos, dónde buscar ayuda.
5. Ética: consentimiento informado, comité de ética, buenas prácticas clínicas.
6. Cómo presentar un anteproyecto.
7. Cómo presentar un proyecto.
8. ¿Se puede vivir de la investigación?

¿Cómo tener una pregunta de investigación?

Fácil: primero elija un tema y lea todo lo que pueda sobre él. Segundo: lea mucho sobre otras cosas. En algún momento le surgirán interrogantes. Si no profundizan en un tema no conocerá qué se sabe de él. Ahora bien, los temas debe tratar de fraccionarlos. Por ejemplo: la psoriasis es un tema muy extenso, pero si se enfoca en su tratamiento será más fácil abordarlo; y si se reenfoca en un tipo específico de tratamiento, como calcipotriol, mejor aún. Al poco tiempo verá que empezará a estudiar calcipotriol y vitiligo o calcipotriol y morfea, por ejemplo.

¿Cómo elegir el tema? Cuanto más importante, más llamará la atención de todo el mundo: cáncer, HIV. Muy pronto estará aprendiendo sueco para cuando reciba su premio Nobel. Si elige un tema poco atractivo tendrá menos competencia, pero menor apoyo del mundo científico. Pero, en definitiva, estudie lo que más le guste para que lo haga mejor. Hable con sus profesores; ellos llevan más tiempo en el

ejercicio de la dermatología y seguro tienen muchas inquietudes: ¿Por qué la lesión de la leishmaniasis es tan parecida a la de la esporotricosis? ¡Inmunidad innata! ¿Sí ve? Ya se planteó una hipótesis. Todo lo que lea, oiga o vea le puede servir. El doctor Burgdorferi recordó una investigación sobre bacterias en garrapatas cuando comenzó a buscar la causante de la enfermedad de Lyme. En 1996 la doctora Myriam Sanclemente me preguntó en un congreso nacional por qué no se usaba la ivermectina de forma tópica, y de allí nació su uso tópico. Estudie, cuestione, y su cerebro hará asociaciones que nadie podría imaginar y que, indefectiblemente, implicarán una respuesta, una hipótesis, quizá descabellada para el momento pero brillante en el futuro. Mas lo importante es la pregunta; la respuesta ya llegará. A veces la sola formulación de la pregunta es de extrema importancia para el mundo científico pues puede generar una línea de investigación. Estas preguntas suelen surgir de la simple observación; de allí la importancia de los reportes de casos como inmunosuprimidos homosexuales en San Francisco, y todos conocemos el resto de la historia.

Con respecto a nuestra revista, nuestros colaboradores nos han enviado magníficas monografías. Cuando éstas se tardan en publicar pueden aparecer sobre el tema nuevas bibliografías en la literatura médica, razón por la cual trataremos de dar cabida, en la medida de lo posible, al mayor número de colaboraciones.

Aparece en este número un trabajo sobre remisión de médicos generales a dermatólogos, que publicamos por la falta de bibliografía en nuestro medio sobre el tema. Este estudio nos da una base para comprender la percepción de los médicos generales acerca de la dermatología.

En el reglamento de publicaciones hemos agregado lo siguiente para que lo consideren cuando envíen sus trabajos:

Siempre anexar una carta donde se especifique que:

- a. Están de acuerdo con el contenido del artículo.
- b. Es original.
- c. Fue realizado bajo reglas éticas.
- d. Transfieren los derechos de autor a la revista.
- e. No tienen conflictos de interés.

**Todos los autores deben firmar la carta.**

Si hay conflictos de interés informarlo en el artículo (ej. Auspiciado por el laboratorio X, productor del medicamento Y).

Por último, subrayamos dos puntos para beneficio del manejo de la revista:

1. Ningún material enviado será devuelto.
2. Es imprescindible un correo electrónico para mantener una comunicación ágil.

**Rodolfo Augusto Trujillo Méndez**